El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 22. Mahón, martes 9 de Septiembre de 1902. N.º 6.355

SECCIÓN POLITICA

Socialistas españoles

La prensa socialista ha publicado recientemente un documento del partido obrero español, que pretende ser una justificación de su conducta respecto á los huelguistas de Barcelona, conducta que fué severamente censurada por los socialistas de todos los países.

Para explicar el porqué desertaron de su puesto, acusan, en el citado documento, á los que cayeron combatiendo.

Cuando los obreros, cansados de sufrir hambre y opresión se declaran en huelga, el deber elemental de todo socialista no es el de desaprobar, condenar y denunciar, sino el de ayudar á aquellos que luchan; de estar con ellos y en medio de ellos.

En los conflictos del trabajo contra el capital, opiniones políticas de diversos matices deben desaparecer, no quedando más que trabajadores que intentan, en esa lucha, mejorar su triste condición.

En el documento antedicho, los socialistas españoles dicen: «Si no hemos secundado el movimiento realizado en Barcelona, y si hasta fuímos contrarios de él, fué porque honradamente creimos hacer un verdadero servicio al proletariado español y á la democracia socialista internacional.»

He ahí una confesión franca de que se ha desertado ante el enemigo.

Me parece que la democracia socialista no representaría muy brillante papel actuando de impacible espectador en la lucha que los pobres obreros emprenden cada día contra sus explotadores.

Añade el documento: «los metalúrgicos pedían una disminución de horas de trabajo; pero á aquella huelga le faltaba, desde el principio, las condiciones indispensables para un triunfo posible».

¿Es porque el triunfo no era posible—aunque la causa fuera «justa»—por lo que se abandonó á los obreros metalúrgicos? ¿Acaso es necesario para que los jefes del partido obrero español presten su concurso á una huelga, que esta huelga tenga asegarada de antemano la victoria? Para saber si vencerá ó será vencida, es preciso que la lucha empiece. Porque ¿cómo podremos averiguarlo si rehusamos empezar el combate? ¡He ahí un razonamiento especioso y una justificación atrevida!

Para disimular su falta de amor por la causa obrera, los jefes del partido socialista español han acusado á los anarquistas de ser la causa de la huelga, de los asesinatos y de todo lo ocurrido en Barcelona.

Nada más contrario á la verdad. En el paquete de cartas que recibí de la capital catalana, y luego toda en la prensa española, se tiene la prueba de lo contrario, quedando demostrado que si los anarquistas cumplieron con su deber, los jefes del partido obrero español no cumplieron con el suyo, y esto que, si así lo hubiesen hecho—según declaran ellos mismos en su información—la victoria estaba del lado de los huelguistas.

«No pecaremos de exagerados, dicen ellos, asegurando que en algunas poblaciones de España núestra solidaridad con la huelga general habría dado el poder á la clase obrera; pero ésta no está todavía instruída—independientemente de otras razones que pueden comprenderse—y muy pronto habría caído bajo el yugo de una burguesía ávida de sangre y de revancha.»

No existe más que una frase para calificar la conducta de los socialistas españoles; que toda esa palabrería representa una indigna traición.

¿Dónde han aprendido el socialismo los firmantes de documento tan extraño?

Vamos á ver: ¿Porqué los trabajadores no están instruidos, es preciso abandonarlos en su miseria, dejarlos en la servidumbre? ¿acaso los obreros españoles no están á merced de aquella burguesía «ávida de sangre y de revancha»? Y los firmantes de tal documento, desertando de su puesto, abandonando al proletariado en manos de sus enemigos, denunciándolos como anarquistas á los socialistas de otros países, para hacer el vacío á su alrededor y privarles del concurso de hombres y de dinero que se les habrían ofrecido, ¿no han servido admirablemente la causa del enemigo de todos los trabajadores?

En cada línea del documento que me ocupo, se pone más de manifiesto la deserción de los jefes del partido obrero español ante el enemigo de los trabajadores de su país.

Dicen ellos:

«No hubo verdadera lucha con la fuerza armada; porque, ¿qué habría sido de los dos mil indivíduos que constituían aquella guarnición el día en que se declaró la huelga, si hubiesen sido atacados por 80.000 huelguistas?»

¡Pues bien; lo honroso habría sido unirse á esos 80.000 huelguistas, defenderlos, apoyarlos y ayudarles á dispersar á los dos mil mercenarios!

Haciendo eso habrían merecido bien de la causa socialista. Pero ellos prefirieron abandonar á los huelguistas, calumniarlos y excomulgarlos, mientras procuraban justificarse en un documento que no llega á justificar, apesar de las capciosidades que contiene, la actitud guardada por los jefes socialistas.

No se me acuse de ser demasiado severo, ya que los firmantes del citado documento afirman que su intervención no solamente habría asegurado la victoria á los huelguistas, sino también el triunfo total del socialismo. Leed:

«Sí el partido obrero español hubiese secundado la huelga en otras poblaciones, la caída del gobierno era inevitable; pero ese resultado habría producido una represión sangrienta y paralizado el movimiento obrero, y habría venido una dictadura.»

¡Así, resulta que ellos poseían la fuerza y el poder de derribar la monarquía, pero no se valieron de esa fuerza y de ese poder por temor de «la paralización del movimiento obrero,» «de una represión sangrienta» y de la «dictadura!»

Se sabe de cierto que las alondras asadas no han caído nunca del cielo á la boca de nadie, y es una necia esperanza—sobre todo en España—pensar que una monarquía se dejara derribar sin defenderse.

En ningún sitio se hacen tortillas sin romper antes los huevos, á excepción en España, á lo que parece. En cuanto á la dictadura—ya que el partido obrero español tiene tanta fuerza, según nos aseguran sus mismos partidarios,—habría vivido lo que viven las rosas, y la pretendida «paralización» no se hubiera producido.

Además de este escrito imprudente, hay los periódicos españoles, que nos han notificado que los jefes del partido obrero español, es decir, los firmantes del documento, escribieron y hablaron contra los huelguistas de Barcelona, en España, no después de la huelga, sino cuando el plomo burgués asesinaba á los huelguistas. Denunciaron y calumniaron á estos cerca de las «Trades Unións» inglesas, que simpatizaban y estaban dispuestos á prestarles su apoyo material cuya resolución fué tomada en un miting que se celebró en Londres en la plaza de Trafalgar.

El Sr. Bonafoux, testigo presencial del acto, decía en el «Heraldo de Madrid.

«En medio de los frenéticos hurras, de sombreros levantados, de manos que aplaudían, y á través de un pedrisco de monedas que iban de la plaza á la plataforma de Trafalgar Square, Barker gritó el acuerdo de las «Trades Unións», favorable al movimiento huelguista de Barcelona y resueltas á apoyarlo moral y materialmente.»

Y el Comité, compuesto de delegados de las «Sociedades de resistencia» de Londres envió á los «obreros españoles en general», y á los «metalurgistas de Barcelona en particular», una carta en que se leen los párrafos siguientes.

«Propusimos á dicha corporación que prestase su concurso á los obreros de Barcelona, y fuímos atendidos, obteniendo el concurso del Consejo en favor de nuestro propósito, que no era otro, como se ha dicho que la recolección de fondos con que poder ayudaros. Nuestro secretario, Jaime Mac-Donald, alcanzó la cooperación del «Parlamentary Trades Committee,» con lo cual dada la importancia de tales asociaciones, hacia presumir se pudiera contar, casi con seguridad, con el donativo de algunos miles de libras esterlinas, cosa que se hubiera efectuado á no ser por un artículo encaminado á extraviar la opinión, que apareció en la «Memoria trimestral» de la Federación General de Uniones de Oficios, firmado por Antonio García Quejido, Secretario de la Unión General de Trabajadores de España, manifestando que «vuestra huelga había terminado y que no teníais necesidad de más ayuda.»

Fué, pues, García Quejido, íntimo amigo de Pablo Iglesias, quien escribió á las Trades Unións y en todas partes para calumniar y hacer el vacío alrededor de aquellos que combatían y morían por la causa obrera.

Gracias á esa incalificable actitud, la monarquía salió victoriosa y fortificada de los acontecimientos de Barcelona, los obreros fueron asesinados y vencidos y el partido obrero español, con esos equilibrios indignos se ha debilitado, y lo que es peor, desacreditado ante los mismos socialistas.

Los jefes del partido obrero español, antes de hablar, escribir y excomulgar, debieron informarse y habrían sabido que los trabajadores en un admirable arranque de solidaridad, olvidaron que eran republicanos, socialistas ó anarquistas para agruparse bajo una sola bandera y combatir á los patronos que habían hecho tantas víctimas en las filas de los obreros de todas las corporaciones, sobre todo los metalúrgicos. Aquellos bravos fueron asesinados. Pero vencidos en las calles serán vencedores en la historia.

AMILCAR CIPRIANI.

(De *La Petite Republique*, diario socialista de París).

Sobre el Jurado

AL SEÑOR DON ANTONIO ASTORT

Pocas cosas halagan á un publicista, mi estimado señor, más que el recibir cartas de lectores ignorados. Antes de ahora me he lamentado del divorcio que aquí existe entre el escritor y su público, y de lo raro que es el que reciba aquél comunicaciones de éste.

Leemos algo, nos choca, pásasenos por un momento por las mientes, la idea de escribir al escritor advirtiéndole este ó lo otro, y diciéndonos: «¡Bah! ¿para qué?» lo dejamos.

Por mi parte lo he dicho y tengo que repetirlo aquí: pocas son las cartas que de lectores, para mí desconocidos, he recibido, pero de esas pocas,

las de España son, casi todas de catalanes. De América las recibo más. De Cataluña son, la inmensa mayoría de las cartas—que como oro en paño guardo—que he recibido de lectores que me hacen una ú otra advertencia, cortés y razonadamente siempre, que corroboran ó combaten tal ó cual aserto mío, sin las impertinencias y hasta insolencias de algunas cartas de censura que de otras regiones he recibido, ó que me hacen el honor de preguntarme que es lo que opino sobre este ó el otro punto. Entre estas cartas se cuenta la de usted.

Me dice usted en ella que sigue con interés las vistas por Jurados, y que ha venido á concluir que es el Jurado entre nosotros una institución anodina, desde el punto de vista de la justicia. No lo creo yo así.

Podrá creerse al Jurado dañino, pero no anodino. Y por mi parte veo que su función es altamente beneficiosa.

Lo que más me gusta del Jurado es que atropella la ley, y que sin hacerse caso de ese tiquis miquis de que ha de juzgar de la cuestión de hecho y no de la derecho—como si cupiera separarlas—juzga en bloque y en conjunto. Lo primero que hace y debe hacer un jurado que se estime, es averiguar que pena se le impondrá al procesado en el caso de ser su veredicto de culpabilidad, y obrar en consecuencia de ello.

Porque la función más honda del Jurado es promover la modificación de la ley y hacer que ésta evolucione y cambie. Y para ello hay que mostrar cómo está la ley en discordancia con la conciencia popular.

Más racional me parece lo que proponen algunos, y es que siendo como es la cuestión de hecho la más delicada y la más difícil, se encargue de dilucidarla un tribunal técnico y que luego el Jurado señale la pena. Y por tribunal técnico no quiere decirse un tribunal de juris-peritos, pues en punto al hecho saben éstos «menos aún» que el Jurado.

Un abogado, un juez, un magistrado, están en peor situación que un payés ó un aldeano para dilucidar si tal sujeto obró ó no con discernimiento, si hubo ó no alevosía, si está ó no loco, porque el payés ó el aldeano podrá tener á tal respecto los prejuicios vulgares acerca del discernimiento, la alevosía ó la locura, mientras que el letrado tiene esos mismos prejuicios elevados al cubo por una pseudociencia arcáica, escolástica y manida. En ninguna parte se oyen más disparates que en las Audiencias respecto á la responsabilidad moral, á la intención, etc., etc., y en general, las doctrinas que se inculca á nuestros abogados que no sirven más que para perturbarles el juicio. En cuanto un letrado se pone á defender la irresponsabilidad de su defendido hay que echarse á temblar, y temblaríamos más si leyéramos lo que en la mente de los magistrados late respecto á la responsabilidad. Por todo lo cual repito que prefiero los prejuicios populares, limpios y mondos de toda pseudo-ciencia.

En varias ocasiones en que se han escandalizado muchos de ciertos veredictos absolutorios de los Jurados, me han parecido de perlas, aunque creyendo lógico que haya personas *respetables* que auguren mal de tendencias socavadoras del orden social vigente.

Pero usted plantea en su carta otro punto, sobre el que se ha llamado ya la atención y en el cual también nos ha servido el Jurado y ha sido para revelar una dolencia—si es que lo es —de nuestra sociedad. «El espíritu de los miembros del jurado—me dice usted—es, por lo regular, hostil al ladrón y atenuador con el asesino. Para el hombre que ha robado un pan, el Jurado no tiene clemencia alguna; no así para el que ha matado á mansalva». Y añade usted: «Eso deja de ser un fenómeno digno de estudio». ¡Y tan digno!

En el resto de la carta hace usted consideraciones respecto al hecho de que los más de los jurados españoles —no todos, pues esto depende también de regiones—sean blandos con el homicida y duros con el ladrón, pero no puedo estar conforme con las más de esas consideraciones. Ante todo no han sido los españoles los conquistadores más rapaces ni más duros, y hora es ya de no mantener la leyenda negra de nuestra conquista de América. Ahora que hemos perdido hasta el último terrón que allí nos quedaba, empiezan á deshacer esa leyenda los hijos y descendientes de los mismos que la forjaron.

El fenómeno sobre que usted me llama la atención, se debe á que aquí los medios para sostener la vida valen más que la vida misma, por paradógico que esto parezca, y que es preferible la muerte á la miseria. Maquiavelo, decía que el hombre antes entrega la vida que la bolsa, y en España es muy verdad. No se busca el placer, sino se huye del dolor, y de aquí que sea el horror á la pobreza y no la sed de riquezas lo que al español le mueva haciéndole más avaro que ambicioso. Son efectos de pobreza y dureza de país. He aquí las indicaciones que desarrollaré en otro artículo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

LOS PERIODISTAS Y EL REY

Abstención en los viajes de la corte

Los directores de los periódicos diarios de Madrid han vuelto á reunirse para tratar de la conducta colectiva de la prensa en las sucesivas excursiones que haga el Rey.

Acordaron casi por unanimidad concretarse á publicar exclusivamente las noticias que envíen los corresponsales residentes en las poblaciones que el monarca visite; comprometiéndose á ordenar á los corresponsales que no abulten las informaciones y dar cuenta sólo de la que tenga importancia.

Enterado el señor Moret del acuerdo, parece que ha tratado de tender un lazo á la prensa diaria.

Para ello se puso en inteligencia con el presidente de la comisión de festejos de Bilbao y consiguió de él que convidara particularmente á seis redactores de los principales periódicos de Madrid, á que asistieran á la recepción regia, dirigiendo el convite á la Asociación de la Prensa.

Así se hizo, en efecto; pero la combinación ha fracasado, porque la Asociación, agradeciendo el obsequio se negó á aceptarlo.

El director de una agencia telegráfica explicó á sus abonados lo ocurrido, pero su telegrama fué detenido, como lo fueron los de casi todos los corresponsales de los periódicos de provincias.

Ayer fué llamado el corresponsal de la agencia por el ministro de la Gobernación, quién le amonestó amigablemente, y haciéndole saber que si persistía en querer dar la noticia se exponía á contraer responsabilidad por las inexactitudes que, al decir del ministro, ponía en el despacho.

Lo cierto es que la prensa de Madrid, según ha podido comprobarse esta noche, se limita á dar noticia escueta del viaje del Rey y de su llegada á Bilbao.

Dícese que la ex-regente se disgustó mucho al saber la decisión de la prensa.

DE POLÍTICA

Pasó el Sr. Moret, rodeado de unos cuantos amigos, por frente de las oficinas de Teléfonos.

El semblante, el ademán y la apostura del ministro declaraban la satisfacción que le embarga, y se explica. La familia real, y especialmente la exregente, que—digan lo que quieran los monárquicos—es la que realmente gobierna, está satisfechísima del Sr. Moret, no solo por la aptitud de que, á juicio de ella, está demostrando para gobernar, sino por el tacto, por la habilidad con que está tratando la cuestión vaticanista.

A la familia real le complace sobre todo que el señor Moret, en la cuestión religiosa, trate como trata de separar del partido liberal todo radicalismo que pudiera entorpecer los propósitos de los reyes. He ahí porque ven con agrado y aceptan la jefatura de Moret todo partido liberal; y he ahí porque Moret, de completo acuerdo con Sagasta, actúa hace días de jefe del partido, substituyendo casi siempre al presidente del Consejo en los asuntos que como jefe efectivo le incumben.

No esta desesperanzado aunque cuenta con la oposición y hasta con la amenaza de declararle franca guerra muchos conspícuos de su mismo partido.

El señor Silvela, que llega hoy á Madrid para tratar de esta importante cuestión, lo mismo que el señor Villaverde están de acuerdo con el señor Sagasta en que debe ser el señor Moret quien lo sustituya; de modo tal, que no sólo han ofrecido su apoyo á la jefatura de D. Seguismundo sino que influyen cerca de los elementos intransigentes de su partido para que le presten cuando menos su benevolencia.

Desde luego, cuenta con la tolerancia de los mauristas; no por virtud de estos, sino porque los súbditos del señor Maura á todo se prestan con tal de aniquilar á su eterno enemigo, el señor Sagasta.

Hay una enemiga, que no está en los partidos contrarios; dentro del partido liberal la hay tan formidable, que al sólo anuncio de abrirse las Cortes, se frotan las manos de gusto ante la perspectiva de la derrota en plena pista, del futuro jefe del partido liberal.

Pero todo está previsto. Las Cortes no se abrirán más que días antes de fin de año, y cuando se abran será porque el señor Moret y el partido liberal, mejor dicho, el señor Sagasta y el señor Moret habrán preparado el terreno á los silvelistas, los cuales están llamados á terminar la cuestión religiosa ante la promesa de los liberales de resolver en parte la cuestión del Concordato.

Ya el camino expedito para subir los conservadores y elevarse al poder, se abrirán las Cortes; habrá batalla, y los liberales se declararán impotentes para resolver de modo obsoluto la cuestión religiosa, y subirán los conservadores.

Lo que de todo esto resulta más estupendo, y es la verdad, es que el señor Romero Robledo, el batallador intransigente, presta su apoyo al futuro jefe y ofrece no hacerle oposición.

Todavía más extraño parece, y es verdad también, que el señor Canalejas, en sus visitas reservadas al señor Sagasta, ha dicho que, si bien él no variará su conducta política, considera que el señor Moret es el único que debo sustituir al señor Sagasta y ofrece no obstruccionar este plan.

He aquí lo que sobre tan importante asunto puede garantizar, aunque los mismos interesados lo desmientan.

El tiempo se encargará de demostrar la exactitud de estos informes.

—Como *canard* comunico la siguiente noticia, propalada en los mentideros reporteriles. Dícese que en breve regresará la corte á Madrid; que á su regreso se planteará la crisis; que se formará un gabinete de concentración; y que de él entrará á formar parte el señor Canalejas.

Este gabinete—añádese—firmará la alianza oficial con Francia.

También se dice que ha llegado á Madrid misteriosamente el embajador de España en París, señor León y Castillo.

MAHON

Nuestro distinguido amigo el diputado de Menorca D Rafael Prieto y Cáules, que está siempre atento á cuanto pueda favorecer el interés general de la isla, ha tenido el gusto de recibir del Excmo. Sr. Director de Propiedades y Derechos del Estado una carta de 28 de Agosto último participándole que el Presupuesto de Obras de reparación del edificio Aduana de Mahón, que con tanto interés le tenía recomendado, se aprobó por el Sr. Ministro con fecha del día anterior, ó sea del 27 de Agosto.

Consignamos con gusto esta buena noticia, pues tiempo hace que el citado edificio necesita ser reparado.

El distinguido doctor en Medicina y Cirujía D. Claudio Sala Pons ha publicado, en un folleto que consta de cincuenta y cuatro páginas, la tesis que escogió para aspirar al doctorado en Farmacia, titulada «Estudio micrográfico de la hoja y su aplicación al reconocimiento de hojas de uso farmacéutico.» El Sr. Sala Pons obtuvo el doctorado en Farmacia, y fué calificado de sobresaliente por el Tribunal.

El expresado estudio, que va acompañado de una preciosa lámina, pone de manifiesto la competencia del autor en trabajos micrográficos, en los cuales es verdadero maestro merced al eminente profesor doctor Ramón y Cajal, bajo cuya dirección se perfeccionó, desempeñando actualmente el cargo de ayudante suyo en el Laboratorio de Investigaciones de la Universidad de Madrid.

Hemos tenido ocasión de admirar más de una vez las bellísimas preparaciones microscópicas del Sr. Sala, y en el estudio que nos ocupa da detalles muy interesantes para todos los que se dedican á la micrografía vegetal, respecto á los procedimientos que sigue para obtener buenos cortes, reactivos para colorarlos y demás reglas que deben observarse para el estudio micrográfico de la hoja.

Felicitamos al Sr. Sala y Pons por su concienzudo y util trabajo.

Nuestro particular amigo el pundonoroso Comandante D. Francisco Mingorance López, Secretario del Gobierno militar de esta plaza, ha fallecido la noche última víctima de una afección cardíaca. El fuerte ataque al corazón que ha puesto fin á su existencia le sobrevino en la noche del domingo último al tiempo de dirigirse con su familia á presenciar la suelta de los fuegos artificiales en nuestro puerto. Apenas llegado á la es-

quina de la calle de las Moreras, sintióse indispuesto teniendo necesidad de entrarlo en una de las casas de aquellas inmediaciones, donde á poco de ser llamado se presentó el médico señor Pons Alzina, y momentos después lo hacían también los facultativos señores Fedelich, Vidal y Fidalgo, quienes al momento apreciaron de grave el accidente. Llevado que fué á su domicilio, acudieron de los primeros á enterarse de su estado S. E. el general Aguilar y varios señores Jefes y Oficiales de los cuerpos de esta guarnición y algunos amigos particulares.

Los auxilios de la ciencia, ni los cuidados de su amantísima familia con tanta perseverancia aplicados, han logrado atenuar los estragos de la dolencia que ha dado con su cuerpo en tierra para no levantarse jamás.

La conducción del cadáver á la última morada debía tener lugar á las seis de la tarde de hoy, cuyo acto prometía ser una imponente manifestación de duelo, tantas eran las simpatías que el finado se había captado con su trato afabilísimo, así entre sus compañeros de armas como en la sociedad mahonesa.

A su desconsolada viuda, hijas y demás familia, acompañamos en el sentimiento que tan dolorosa pérdida les ha producido.

Como todas las demás cosas, terminaron también anoche los regocijos públicos que durante los días 6, 7 y 8 han tenido lugar en esta ciudad con motivo de la festividad de la Vírgen de Gracia. El programa adoptado de antemano por el Ayuntamiento se ha cumplido al pié de la letra. El sábado, á las cuatro de la tarde, se exhibió la diminuta banda de música municipal compuesta de asilados de la Casa de Misericordia, recorriendo las principales calles en las que dejó oir algunas marchas y bailables.

A las nueve de la noche la gente se congregó en la anchurosa plaza de la Esplanada y paseo de Isabel II, para presenciar la suelta del castillo de fuegos artificiales y oir las piezas escogidas, que á la vez ejecutaba la música militar. Tanta fué la concurrencia allí reunida, que muchísimas personas tuvieron, á la fuerza, que estar de pié, pues las sillas y bancos quedaron ocupados desde los primeros momentos. Los fuegos resultaron regulares, siendo muy celebrados el que semejaba á un elefante con su trompa en movimiento, los herreros machacando sobre un yunque y la alegoría ó castillo final. De los cohetes fueron los mejores los llamados relámpagos, que se producían al inflamarse el magnesio con que estaban cargados. Con estos apuntados y los repiques de campana y salva de morteretes que les precedió, terminaron los festejos del primer día.

**

A las siete de la mañana del domingo, la música militar recorrió nuestras calles dejando oir la alegre diana.

A las diez de la misma, hora en que era aguardado el vapor «Isla de Menorca», que á la una y media de la madrugada había partido de nuestro puerto para el de Ciudadela con objeto de traer al orfeón «La Alborada» y demás excursionistas, viéronse los andenes, rampas y miradores con vista al mar atestadísimos de personas de todas las clases sociales. A la media hora escasa de aguardar asomó el buque que conducía á los expedicionarios citados por la punta del andén de Levante, confundiéndose los hurras de la multitud apiñada allí con los estridentes sonidos de la sirena del vapor, que convenientemente empavesado se acercó majestuosamente á amarrarse en su antiguo fondeadero. Desde tierra se distinguían los que pertenecían al orfeón pues todos llevaban la clásica barretina catalana, que simbolizaba la cuna del inmortal Clavé, fundados de todas las sociedades corales que ostentan su nombre.

En aquellos momentos y antes de poner plancha el vapor, apareció de la parte de la Aduana el estandarte del orfeón «El Progrés» de esta ciudad, que seguido de una nutrida comisión de coristas del mismo, bajaron para dar la bienvenida y al mismo tiempo acompañar á los de Ciudadela.

Puesta la plancha y al presentarse en el portalón del vapor «Isla de Menorca» el pendón del orfeón ciudadelano, resonó una atronadora salva de aplausos, mezclada con los acordes de las marchas con que hendían los aires las músicas de Ciudadela y la municipal de esta ciudad; aquella desde el vapor y esta desde tierra.

Después de las frases de cortesía mediadas entre los individuos de ambos orfeones, subieron todos reunidos por la cuesta llamada «de'n pujol» hasta la calle del Castillo, plazas del Príncipe y Cármen, calle Nueva, plaza de la Constitución y de San Roque donde se halla instalado el orfeón «El Progrés». Allí quedó depositado el pendón del orfeón «La Alborada», flotando en el balcón del edificio al lado del otro estandarte. Durante el curso de las calles señaladas estuvo tocando la música de Ciudadela, siendo ovacionados los coristas todos á su paso por el numeroso público que formaba en el trayecto al igual que en los días de grandes solemnidades.

A las doce en punto tuvo lugar el reparto de premios á los alumnos de las escuelas municipales, cantando el orfeón «La Alborada» algunos de sus más escogidos coros.

En los establecimientos municipales se dió á la misma hora una comida extraordinaria á los pobres, y por una comisión particular se repartieron 240 bonos equivalentes á un pan y una tercia de carne cada uno.

A las nueve de la noche tuvo lugar la fiesta en el paseo de la Alameda, donde se puede decir que acudieron dos tercios de la población.

Aquello era un *maremagnum*, pues ni en la parte del muelle contiguo ni en otra alguna se podía dar un paso. La música militar tocaba al lado Noroeste de la caseta central, alternando con ella el orfeón «La Alborada» desde el otro extremo, á medida que desde una pontona fondeada enfrente de la Maquinista Naval en las aguas del puerto, se iban soltando los fuegos artificiales que se tenían dispuestos.

**

A la mañana siguiente á las siete se repitió la diana por las calles y á las ocho y media tuvo lugar la misa de campaña en la plaza de la Esplanada, alzándose el altar en el extremo de la rampa que da acceso al cuartel. Asistieron al religioso acto fuerzas de los distintos cuerpos que guarnecen esta plaza. Al tiempo de maniobrar éstas, cayóse del caballo el comandante señor Pedraza, sin que por fortuna resultara con lesión alguna, lo que celebramos infinitamente.

Terminada la Misa tuvo lugar el desfile ante S. E. el General Gobernador señor Aguilar, que junto con sus ayudantes se colocó para el indicado objeto en el extremo del paseo de Isabel II, en la parte contigua al arranque de la carretera.

Por la tarde á las cinco se dió principio á las carreras de caballerías en el «Cos nou». La concurrencia para ver la fiesta hípica fué mucha, no obstante de que las caballerías que se disputaron los premios no lo merecieran. Ganaron los destinados á mulos el de la «Dragonera», de jacas la del industrial hornero de esta ciudad D. Antonio Ferrer Mercadal, con la particularidad de tener que hacer dos carreras, puesto que en la primera (que también la ganó) alegó su contrincante que le había cerrado el paso. En la segunda no hubo motivo que aducir, y el diminuto ginete que la montaba fué ovacionado por un enjambre de muchachos que le acompañaron hasta la tribuna presidencial.

El premio destinado á potros lo ganó el de «Llucalari nou» y el de caballos, como el extraordinario exclusivamente para éstos, se los llevó ambos el de «Binimerlá»

Un desgraciado accidente vino á empañar en esta última carrera la expansión que disfrutaban los espectadores, pues uno de estos al bajar de la pared en que estaba subido, fué cojido por uno de los caballos que venía algo rezagado de los demás lanzándolo á bastante distancia. De momento se le creyó muerto, más al cabo de un rato volvió en sí, y fué llevado á un bote y desde allí á su domicilio que lo tiene en la calle de Gracia. El médico Sr. Bustamante que fué quén le curó, de momento pudo apreciarle unas ligeras erosiones en la cara, si bien le alarmaron los esputos de sangre que asomaban por la boca y nariz. El estado del herido es bastante grave, según hemos tenido hoy ocasión de preguntar.

Además de esta desgracia estuvo en poco que hubiera otras más. Los que asisten á tales diversiones se arriesgan demasiado permaneciendo en mitad del *cos* al dar el *sús*. Nosotros tuvimos ocasión de ver algunas mujeres con niños en brazos en el preciso instante de correr los caballos, que se paseaban por allí como si estuvieran dentro de un sitio seguro. Y nadie les dijo esta boca es mía, á pesar del bando que lo prohibe, y luego que ha sucedido, un no me lo pensaba, vienen las precauciones y las jeremiadas.

Es de esperar que en lo sucesivo se apliquen los correctivos necesarios á los que tercos se obstinan en hacer de valientes, permaneciendo en sitios de exposición, para luego deplorar las consecuencias de un descuido. Trasladamos la súplica á quien corresponda.

En el paseo de la Alameda fué también enorme la concurrencia que asistió, no ocurriendo nada anormal de que hacer mención.

A las nueve de la noche la música municipal tocó algunas piezas en el paseo de Isabel 2.ª, donde también se presentó á cantar algunos coros el orfeón *La Alborada*. Con este número terminaron los festejos que contenía el programa que á vuela pluma hemos bosquejado.

Los forasteros de los pueblos del interior de la isla han sido muchos los que nos han visitado, siendo el de Alayor uno de los que han dado mayor contingente.

Somos de opinión que si las cosas se pensaran más á tiempo, y preparando un programa en que lucieran novedades, serían tres ó cuatro veces más numerosos los visitantes que vendrían á presenciar los festejos, pero sin salirnos de la rutina, como ahora, es difícil atraerlos. Con todo, hay que conformarse con lo que se ha hecho. Otra vez será, que dijo el otro.

Debemos hacer constar que durante los tres días que han durado los festejos, ha estado encendido todas las noches el alumbrado público, lo que es de celebrar, como también los paseos de Isabel 2.ª y de la Alameda.

Las dos calles que han resultado con adornos han cooperado á dar algo de animación á los regocijos públicos, en particular la de la Arravaleta, cuyos vecinos han costeado además una pequeña banda de música que en las noches del sábado, domingo y lunes alegró con sus tocatas á los concurrentes de aquella vía. Además las muchas lámparas Aüer con que iluminaron dicha calle, contribuyó á que fuera muy concurrida.

Es de esperar que en el año próximo sean muchas las calles que imiten á lo que ha hecho en este la de la Arravaleta.

**

Esta mañana á las seis y media el vapor «Menorquín» ha salido para Ciudadela, llevando á su bordo el orfeón «La Alborada» y demás expedicionarios de aquella ciudad. A las tres y media de esta tarde ha regresado felizmente.

**

Hemos dejado para el final de esta reseña el dar cuenta de las regatas de guairos y místicos á la vela habida en la tarde de ayer en aguas de nuestro puerto. Ganó el campeonato ofrecido por la Junta provincial de «La Liga Marítima», el guairo «Neptuno» de la propiedad de D. Francisco Freix, del cual hemos oído hacer bastantes elogios, tanto del buen corte de su velamen, como de la esbeltez de la construcción que presenta su casco y aparejo.

Las horas de partida y llegada á la meta de dichas embarcaciones fueron las siguientes.

GUAIROS

Neptuno.—Salió partiendo á regatear á las 3-17'32 regresando á las 4-22'38. Obtuvo por premio el Campeonato.

Juan Cáules.—Este había partido á las 3-13'30 y llegado á las 4-24'02. Diploma.

**

Francisca.—Había partido á las 3-27'8 y llegado á las 4-35'19. Objeto de arte.

Ponsetí.—Partió á las 3-31'30; llegó 4-40'38. Diploma.

MÍSTICOS

Margarita.—Partió á las 3-42'17 llegó 4-48'30. Diploma.

Juanito.—Partió á las 3-43'3; llegado 4-48'22.

Los casinos de esta ciudad han contribuído á su vez á los festejos públicos, adornando é iluminando convenientemente las fachadas de sus respectivos edificios, como su interior. Los dos que han celebrado baile estas tres noches últimas han sido el «Del Consey» y «Unión Republicana», cuyos salones adornados con gusto ofrecían un magnífico golpe de vista.

SECCIÓN TELEGRÁFICA

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 8, 10'30.

Los sucesos de Barcelona han tenido significación anarquista, siendo consecuencia de celebrarse mañana el aniversario de la muerte de Mac-Kinley presidente que fué de los Estados Unidos.

Madrid 8, 11'45.

En el Consejo de ministros que ha de celebrarse mañana se insistirá que al regreso de la Corte el señor Sagasta pida licencia al Rey para retirarse proponiendo le sustituya el señor Moret, añadiéndose que la tal petición motivará la crisis.

Madrid 9, 1'30.

El Consejo de ministros estudió la nota recibida del Vaticano, encargando la respuesta de la misma al de Estado duque de Almodóvar del Río, quién luego marchará á San Sebastián.

Madrid 9, 3'20.

La ponencia de ministros encargada de informar sobre los cambios espuso las medidas que había acordado, encargando al de Hacienda señor Rodrigáñez el desarrollo del plan.

Madrid 9, 10'10.

Los Reyes han llegado á San Sebastián de regreso de su viaje á Bilbao.

Ha ocurrido un choque de trenes en Barcelona que solo ha ocasionado un pasajero herido.

Madrid 9, 11'50.

El sábado último ocurrieron en Egipto 1.243 casos de cólera.

Los indígenas atacaron á la guarnición americana de la isla de Mindanao, á la que causaron un muerto y tres heridos.

TELEGRAMAS DE "LA MARITMA"

Barcelona 8, 9.

Fondeado «Nuevo Mahonés» á las siete sin novedad.—Cabot.

Palma 9.

Fondeado «Isla de Menorca» á las cinco y media sin novedad.—Ginart.

Alcaldía de Mahón

Para el día 10 del corriente está convocada la Junta Municipal á la hora de las doce en la Casa Consistorial, á fin de acordar los medios de cubrir el cupo de consumos señalado á esta Ciudad para el año 1903.

Si no se reune número suficiente de vocales para tomar acuerdos, queda desde luego convocada nueva sesión para el doce del actual á igual hora, en cuyo dia se tomarán acuerdos sea cualquiera el número de concurrentes, por ser de segunda convocatoria, según dispone la ley Municipal.

Mahón 9 Septiembre de 1902.—El Alcalde.—Juan Victory.

El Habilitado de Marina

de la Provincia de Menorca.

Hace saber: Que debiendo sacarse á concurso público el servicio de transporte de carbón para la Marina, en este puerto, durante el plazo de un año con arreglo á los pliegos de condiciones expuestos en la Comandancia de Marina de esta Provincia, se invita, para que presenten sus proposiciones, á todos cuantos deseen tomar parte en dicho acto, que deberá celebrarse el día 15 del actual á las once de su mañana en el local que ocupa la expresada Comandancia.

Mahón 9 de Septiembre de 1902.—Manuel Calderón.

LA MARITIMA
Compañía Mahonesa de Vapores

Debiendo salir para Marsella el próximo miércoles diez del actual el vapor «Isla de Menorca» para limpiar fondos, se necesita un piloto para ocupar la plaza de segundo en dicho buque y viaje, lo que se anuncia para conocimiento de quien interese ocupar la referida plaza estando en condiciones para desempeñarla.

Mahón 6 Septiembre 1902.

Por «La Marítima» Compañía Mahonesa de Vapores. El Director Naviero, Juan F. Taltavull.

Centro Ciclista Mahonès

Habiendo quedado vacante el cargo de Conserge de este Centro; se participa que hasta el día 30 del corriente se hallarán de manifiesto en la conserge-ría del mismo (Moreras 12) el pliego de condiciones. Lo que se hace público para los que quieran obtener dicha plaza.

P. A. de la J. D. El Secretario.—José B. Ponsetí.